

DEBATE ABIERTO

REMEI ARNAUS i MORRAL

La prostitución: la pérdida del origen

Quiero agradecer a Luisa Muraro su discernimiento y clarividencia una vez más. Le reconozco la capacidad de poner nombre a las experiencias de las mujeres, algunas de ellas fruto de un gran desorden simbólico como es la prostitución. Me refiero a su artículo publicado en la sección de debate de la Revista *Duoda* núm. 23 titulado "la prostitución: una caricatura". Entender la prostitución con independencia simbólica femenina me ha ayudado a clarificar este malestar, este horror femenino –que ella dice- hacia la prostitución. Porque no es una cuestión de "gazmoñería" puritana, ni de izquierdas –no tengo nada en contra de las reivindicaciones de las prostitutas y su autoorganización, etc., etc., mi malestar y mi inquietud surge de otro lugar que ahora sé ver mejor.

Con la prostitución se hace evidente un desorden de la feminidad que Luisa Muraro ha captado. Hace tiempo que pienso y percibo que los hombres no intercambian con ellas, por dinero, un tiempo de satisfacción y servicio "sexual". Comprando sexo, comprando cuerpo de mujer; creo que intentan comprar lo que no es comprable: la mujer en sí, como dice, también, Carole Pateman.¹ Lo que no es comprable es el "más" de las mujeres que aportamos al mundo. Es un "más" que nos viene dado como un don, por gracia y por amor, una apertura a lo otro de sí que nos abre al infinito.

La prostitución es una caricatura de la relación amorosa, porque pone dinero como mediación a una relación entre hombre y mujer donde lo que ha de mediar es el amor, que es el que ha mediado en la relación materno-filial de ellas y de ellos. La pérdida del origen, la pérdida del vínculo primero, aboca a mujeres y hombres al desorden y al dolor en las relaciones posteriores cuando somos adultas y adultos. El dinero esconde el miedo a amar, el miedo a la entrega gratuita y sincera a la otra, el miedo a crear lazos y vínculos –que pone en peligro el ideal ilusorio de libertad individualista masculina-. El dinero simboliza y caricaturiza la inquietud de intentar saldar una gran deuda: la deuda con cada madre real y concreta, la deuda a un reconocimiento al origen. Y eso no se puede saldar.

Con la prostitución las mujeres caricaturizan la obra materna mostrando sus cuerpos patéticamente pintados y maquillados en exceso, traspasando los límites de la belleza para ridicularizarla. Y así ridiculizan la belleza femenina que simboliza, como dice Milagros Rivera, el amor a la obra materna.²

Un reconocimiento a la obra materna solo es posible con un gesto grande y generoso como es el agradecimiento. Y el agradecimiento es posible si hay un rendirse, un acoger como un privilegio este “más” de la madre, el más –que yo reconozco abierto hasta el infinito- inscrito en el cuerpo de las mujeres. La prostitución me hace pensar una vez más en la pérdida real y simbólica de la fuerza interior y de la intensidad que nos viene del vínculo con la madre y también de manera diferente con el padre, porque sea cual sea la relación que hayamos tenido con ella y con él, les debemos una honra, un rendirnos para hacernos portadoras y portadores de un origen; un origen que yo diría divino porque nos abre –si nos dejamos- a la trascendencia.

Si no es así, el ego vaga perdido buscando satisfacciones sustitutivas en la materialidad cruda y dura –poder, dinero, “niveles de vida” dicen muchas prostitutas; satisfacción “sexual” dicen muchos de

ellos- o en la enfermedad y el dolor –sida, drogas, etc.-. De esta manera intentan sustituir lo que no es sustituible: el amor por la vida que es relación. Una relación que las mujeres prostitutas ponen una y otra vez en peligro, en saber –como dice Luisa Muraro- que se existe por y para otro. El reconocimiento de este saber nos debe dar, a las mujeres, la medida, la certeza y la confianza que solo el amor puede ser mediador de nuestra disponibilidad femenina a lo otro de sí. Y el reconocimiento de este saber ha de dar a los hombres la fuerza interna para hacerse merecedores de esta disponibilidad femenina, que solo desde la gratitud y el amor pueden reencontrarla honrando al origen.

notas:

1. Carole Pateman (1988). *El contrato sexual*. Editado por Anthropos de Barcelona y Universidad Autónoma Metropolitana de México, 1995. Trad. M. Luisa Femenías y revisado por María-Xosé Agra Romero.
2. M. Milagros Rivera Garretas (1996). *El cuerpo indispensable. Significados del cuerpo de mujer*. Madrid, Ed. Horas y HORAS.